



Agenda 2030. ¿Hacen falta más datos?

“La Agenda 2030 no puede volver a ser un nuevo plan para querer cambiar el mundo. Debe ser su inicio”.

Ana Isabel Elduque



“El mundo globalizado de este comienzo de siglo y de milenio camina hacia la catástrofe.”

INTRODUCCIÓN

La temperatura media del planeta ha ascendido 1,1°C desde la era preindustrial, 0,2°C en los últimos cinco años y lo hará otros 1,1°C en los próximos cinco (*Organización Mundial del Clima*).

300 millones de personas se verán seriamente afectadas por el ascenso del nivel del mar en el año 2050 (*Nature Communications*).

Más de 1.000 mujeres han sido asesinadas en España por causa de la violencia machista (*Delegación del Gobierno para la Violencia de Género*) y casi 140 son asesinadas diariamente en el mundo (*ONU*).

El 1% de la población mundial acumula el 82% de la riqueza global (*OXFAM*).

Más de 150 millones de niños y niñas son víctimas del trabajo infantil en el mundo (*UNICEF*).

1.600 millones de toneladas de productos primarios, de las cuales 1.300 millones de toneladas son alimentos, se desperdician anualmente en el mundo (*FAO*).

La producción de los alimentos desperdiciados requiere un consumo de agua equivalente al caudal del río Volga (250 Km³), producen una huella de carbono de 3.300 millones de toneladas y precisan del 28% de la superficie agrícola mundial (*FAO*).

En el mundo hay casi 2.000 millones de personas con sobrepeso, de los cuales 650 millones sufren obesidad grave (*OMS*).

¿Hacen falta más datos?

El mundo globalizado de este comienzo de siglo y de milenio camina hacia la catástrofe. Unos decenios más así y las predicciones que se hacían durante la guerra fría sobre los resultados de un conflicto nuclear entre las superpotencias se cumplirán, pero no por causas bélicas. Aunque suene paradójico, nos habrá matado la paz.

HOY

Con los pocos datos que he expuesto anteriormente he querido indicar que el problema al que nos enfrentamos es global, pero no entendido como habitualmente lo hacemos. Cuando hablamos sin querer especificar mucho, entendemos por global lo que afecta al planeta entero. Este aspecto sí es cierto, pero queda muy incompleto para definir el problema. Voy a intentar hacerlo.

La situación actual la califico de global porque, como ya he dicho, nos afecta a todos, afecta a casi todo. No estamos hablando solo de clima. También de cómo la economía mundial se ha desarrollado en los últimos tres decenios. De cómo los derechos de una gran parte de la población son vulnerados. De cómo ha degenerado nuestro comportamiento haciendo de todos nosotros unos seres egoístas e insensibles con aquellos que no conocemos y que nuestra vista no alcanza. De cómo despreciamos el efecto de nuestros actos sobre el entorno y el medioambiente, pensando que a nosotros no nos afecta. Pero lo que más me indigna es

comprobar cómo hemos dejado de lado algo tan importante para todos como es el futuro. No entiendo muy bien que estemos tan preocupados por nuestros hijos que cuestionamos cualquier directriz que deban cumplir, sin haber recibido la correspondiente autorización parental previa, y que no nos demos cuenta que les estamos obligando a vivir su vida al borde del precipicio.

Creo también que tal y como están las cosas hoy en día por este planeta, la solución no está en manos de unos pocos.

Si se tratara de liderazgos fuertes que llevaran a la humanidad a actuar de otra manera, estaríamos ante un

auténtico mesías salvador del género humano y cuyo poder de convicción sobrepasaría lo conocido hasta la fecha. Creo que esto, además de ser imposible, no es lo que precisamos. Líderes han existido desde el inicio de la civilización. Entre los de carácter político hay pocos ejemplos donde mirar. Los intelectuales, filósofos y pensadores en general ni han tenido ni pueden tener ideas para todo lo que hay que hacer. En este aspecto estoy en desacuerdo con Platón en su propuesta de un gobierno de sabios, como expuso en La República. Los expertos lo son de muy pocas cosas y todos tienen, tenemos, nuestro sesgo propio y, sobre todo, una tremenda falta de información que les permita hacer propuestas realmente globales. Hemos visto con demasiada frecuencia

que muchos denominados expertos eran simplemente tecnócratas especialistas en aplicar recetas conocidas y ahora nos enfrentamos a lo desconocido.

Quiero decir con lo anterior que no vamos a encontrar la solución en ningún manual. No hay teorías maravillosas que nos aporten medidas satisfactorias inmediatas. Pero un cambio rápido y generalizado se hace imprescindible.

Nuestra propia supervivencia como especie lo precisa, pero también desde un punto de vista ético. Si nos decimos que somos un animal inteligente, es ahora cuando debemos demostrarlo. Estamos en el momento en

que las personas tenemos que dar un paso al frente y demostrar que sí nos importan nuestros semejantes, y no solo los que ahora conocemos, también los que están por venir y que ni tan siquiera sabemos quiénes son. La gran pregunta que debemos hacernos no es si tenemos que cambiar muchas cosas en nuestros hábitos. La decisión del momento y del lugar en que comenzar tampoco hay que tomarla, porque es aquí y ahora. La única cuestión pendiente es saber cómo podemos actuar todos y cada uno de nosotros para que la lista con la que comienza este artículo se reduzca en el menor plazo posible.

QUÉ

Existen muchas publicaciones que nos ayudan a entender los cambios necesarios. La ONU aprobó en el año 2000 la llamada Declaración del Milenio, en la que se establecieron los Objetivos del Milenio u ODM cuya meta temporal era el año 2015. En ese año se amplió el trabajo anterior y se aprobó la Agenda 2030 que, según definición de la propia ONU es “un plan de acción en favor de las personas, el planeta y la prosperidad”. Dicho plan se concreta en los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible, ODS, y sus 169 metas (ver cuadro adjunto). Todos son de alcance mundial y aplicación universal, pero teniendo en cuenta las realidades de cada país. Más información se puede obtener en el propio sitio web de la ONU

<https://www.un.org/sustainabledevelopment/es>

Los objetivos no se circunscriben a ninguna área concreta. Abarcan las esferas social, económica y ambiental. Pero, sobre todo, nos abarcan a todos.

La magnitud del problema crea incertidumbre. Es sabido que un problema no puede estar nunca resuelto si se desconoce cómo abordarlo. Por esto, se entendió desde la propia ONU que sería muy difícil dejar que cada ciudadano creara su propia agenda para su vida diaria. Iniciativas hay muchas, pero una de las más exitosas ha sido la llamada “Haz posible el cambio. Guía de los vagos para salvar el mundo”. Pretende ofrecer ideas y acciones que podemos emprender en nuestras casas y en nuestros hogares para favorecer el cambio de hábitos de vida y de consumo que se requieren. En el enlace siguiente se puede descargar la citada guía.

https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/wp-content/uploads/sites/3/2018/08/170Actions-web_Sp.pdf



“No hay teorías maravillosas que nos aporten medidas satisfactorias inmediatas. Pero un cambio rápido y generalizado se hace imprescindible.”

QUIÉN

Las sociedades modernas están estratificadas en muchos niveles, estando formados cada uno de ellos por muchas organizaciones. Además de esta estructura compleja, también ocurre que hay una especialización funcional de cada institución en un estado moderno. Cada uno nos dedicamos a una tarea, pero el organismo donde desarrollamos nuestro trabajo también tiene cometidos específicos. Al igual que la propia ONU contempla la adaptación de la Agenda 2030 y los ODS a cada realidad nacional, en cada país debemos adaptarla a las diferentes instituciones, de forma que se haga el máximo en cada nivel, para sí maximizar el conjunto.

La universidad es una de estas organizaciones con cometido determinado. Somos los encargados y responsables de la educación superior, y la educación universitaria es mucho más que capacitación técnica en una determinada área de conocimiento. Es formar personas, desde el final de su adolescencia hasta que son considerados por todos capaces de comenzar una vida profesional responsable. Todos ellos deben integrarse en organizaciones, trabajar colectivamente para la consecución de los fines que les sean encomendados y, conforme adquieran más responsabilidades, seguir formando a las personas que se integren allí donde cada uno esté. No hay ni científicos, ni ingenieros, ni abogados, ni economistas, ni médicos, ni filólogos que puedan hacerlo bien si no tienen perfectamente interiorizado que viven en sociedad, lo que significa con y para las personas.

POR QUÉ

Creo que queda meridianamente claro que debemos actuar teniendo en cuenta este planteamiento de mayor sostenibilidad. La universidad debe hacerlo, a causa de su obligación de desarrollar funciones en docencia y en investigación, pero no puede olvidar que es una institución social de primera magnitud. Se precisan acciones y replanteamiento de las actividades ordinarias, orientándolas hacia los ODS propuestos de forma adecuada y adaptada a las propias posibilidades. Aunque hay escasos recursos, saber e imaginación no deben faltar nunca en la casa del conocimiento.

Entiendo que la universidad tiene que apoyar y enriquecer en lo posible los ODS. Las formas de desempeño del trabajo deben ser más sostenibles. Pero como he dicho antes, el éxito también lo mediremos si se consigue



▲
Antigua Facultad de Medicina y Ciencias de la Universidad de Zaragoza.

que los titulados estén más sensibilizados y comprometidos. Solo así se podrá conseguir que tengan siempre presente la necesidad de actuar en esta dirección.

Por tanto, la universidad debe aceptar el reto y convertirse en un factor imprescindible en el logro de la sostenibilidad.

CÓMO

Hay muchas cosas que podemos añadir a los planes formativos siguiendo estas directrices. Hacer una lista exhaustiva aquí no tiene mucho sentido, pero sí se pueden indicar aspectos de relevancia.

Unos tendrán que ver con las prácticas de trabajo y el uso de las instalaciones. Quizá son los que hoy en día ha interiorizado más la sociedad en su conjunto. La reducción del consumo innecesario es el gran paraguas en el que se pueden englobar muchos aspectos. Energía, papel, alimentos, envoltorios, medios de transporte individuales, consumo de productos de proximidad,

mantener las instalaciones para practicar una vida más saludable, ergonomía de los puestos de trabajo, horarios más flexibles y adaptados a las necesidades de las personas, accesibilidad y otros muchos deben ser objeto de estudio e implantación permanente. En este aspecto, la tarea de mejora no tiene fin, ya que lo que hoy es una práctica adecuada, el desarrollo tecnológico puede convertirla en obsoleta en muy poco tiempo.

Pero lo que quiero detallar un poco más es lo referido a la forma de comportarnos unos con otros, porque "otros" somos todos los que habitamos este planeta. Si no sentimos la menor empatía por un niño en Bangla Desh, nunca conseguiremos que nos duela de verdad el trabajo infantil, y seguiremos exigiendo productos y bienes baratos que han sido fabricados por sus deditos en un régimen de explotación infantil.

Este cambio lo lograremos si se adoptan como propios los valores que subyacen en la esfera social que la propia ONU promueve. No hay ideología en ellos. Solo ética y humanidad en el sentido más amplio de la palabra.

“La universidad es una de estas organizaciones con cometido determinado. Y la educación universitaria es mucho más que capacitación técnica en una determinada área de conocimiento.”



OBJETIVOS DE DESARROLLO SOSTENIBLE:

1. Poner fin a la pobreza en todas sus formas en todo el mundo.
2. Poner fin al hambre, lograr la seguridad alimentaria y la mejora de la nutrición y promover la agricultura sostenible.
3. Garantizar una vida sana y promover el bienestar para todos en todas las edades.
4. Garantizar una educación inclusiva, equitativa y de calidad y promover oportunidades de aprendizaje durante toda la vida para todos.
5. Lograr la igualdad entre los géneros y el empoderamiento de todas las mujeres y niñas
6. Garantizar la disponibilidad de agua y su ordenación sostenible y el saneamiento para todos.
7. Garantizar el acceso a una energía asequible, segura, sostenible y moderna para todos.
8. Promover el crecimiento económico sostenido, inclusivo y sostenible, el empleo pleno y productivo y el trabajo decente para todos.
9. Construir infraestructuras resilientes, promover la industrialización inclusiva y sostenible y fomentar la innovación.
10. Reducir la desigualdad en y entre los países.
11. Lograr que las ciudades y los asentamientos humanos sean inclusivos, seguros, resilientes y sostenibles.
12. Garantizar modalidades de consumo y producción sostenibles.
13. Adoptar medidas urgentes para combatir el cambio climático y sus efectos (tomando nota de los acuerdos celebrados en el foro de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático).
14. Conservar y utilizar en forma sostenible los océanos, los mares y los recursos marinos para el desarrollo sostenible.
15. Proteger, restablecer y promover el uso sostenible de los ecosistemas terrestres, efectuar una ordenación sostenible de los bosques, luchar contra la desertificación, detener y revertir la degradación de las tierras y poner freno a la pérdida de la diversidad biológica.
16. Promover sociedades pacíficas e inclusivas para el desarrollo sostenible, facilitar el acceso a la justicia para todos y crear instituciones eficaces, responsables e inclusivas a todos los niveles.
17. Fortalecer los medios de ejecución y revitalizar la alianza mundial para el desarrollo sostenible.

Son los estudiantes, al acabar su formación y convertirse en profesionales, los que llevarán este nuevo estilo de vida, pero solo podrán hacerlo si se les enseña en las aulas durante su formación y es coherente con el ejemplo recibido de sus profesores. Sin querer enunciarlos todos, me permito citar algunos que pienso que son imprescindibles:

- Fomentar la igualdad entre las personas, sin ninguna exclusión.
- Promover la conciliación familiar en el cuidado de menores y otros dependientes.
- Favorecer la solidaridad hacia aquellos que precisan recursos adicionales para su integración social o tengan necesidades especiales.
- Fomentar la igualdad de oportunidades entre personas de diferentes orígenes.
- Enseñar que el cuidado del entorno no es una cuestión de moda.
- Fomentar la cooperación y la colaboración frente al individualismo egoísta.

- Fomentar las políticas de acogida.
- Enseñar las mejores prácticas disponibles (*Best Available Techniques*) en las diferentes titulaciones impartidas.
- Promover la mejora de las condiciones laborales.
- Practicar la discriminación positiva encaminada a superar situaciones de injusticia social.

La Agenda 2030 no puede volver a ser un nuevo plan para querer cambiar el mundo. Debe ser su inicio. Sé que el escepticismo es muy fácil de vender, pero a quien no quiera hacer algo por sí y para los demás le recomiendo que vuelva a leer las primeras líneas de este artículo y reflexione qué mundo quiere dejar a las generaciones futuras, incluidos sus propios hijos.

Ana Isabel Elduque
Facultad de Ciencias
Universidad de Zaragoza